



La dehesa ante el reto de la innovación

María Pía Sánchez Fernández ▶
Presidenta de FEDEHESA

Desde su origen, las definiciones de “dehesa” han englobado múltiples acepciones, si bien todas ellas ponen en relación un medio natural (el bosque mediterráneo) con la acción del hombre. Dicha intervención humana posibilita la gradual transformación de bosque cerrado en superficie apta para la cría de ganado en extensivo. Este sistema le gana al monte cerrado superficie y variedades forestales (tanto árboles como matorral), que sirven de sustento al ganado en zonas de suelos pobres y con una climatología típicamente mediterránea, caracterizada por inviernos secos y veranos largos y calurosos.

Se trata de un sistema absolutamente peculiar, diferente a los bosques y diferente a las superficies de pastos que podemos encontrarnos en Europa, donde la dicotomía bosque-pasto (con ciertas excepciones, como los pastos de montaña) está perfectamente diferenciada.

Comprender la dehesa y entenderla requiere salirse de los patrones habituales que se asientan en el imaginario colectivo. Requiere salirse de la idea del bosque, entendido como superficie forestal para el aprovechamiento maderero fundamentalmente; pero también salirse de la idea de los pastos entendidos según la imagen de los grandes pastizales de la Europa Central, y de la

idea de matorral como elemento “sucio” e insertable para el ganado.

Entender la dehesa nos adentra en un concepto que liga todos los aspectos anteriormente citados y los dota de un significado inseparable y superior a la suma de los mismos, asignando a los tres elementos (árbol, pasto y matorral) un mismo destino, a saber: el de servir de alimento y ser un medio en el que se desarrolla la ganadería extensiva, modelado y equilibrado por la acción de esta y la imprescindible acción del ser humano. Todo ello da como resultado un ecosistema único en el mundo, plagado de improntas culturales, económicas y sociales, sin olvidar los condicionantes subjetivos, que, como se verá más adelante, determinan en gran parte su existencia.

En sus orígenes, la dehesa es el bosque mediterráneo: un entramado ecológico, compuesto por múltiples variedades de matorral xerófilo propio de suelos pobres en climas secos característicos del suroeste peninsular, donde aparece una especie predominante, el *quercus* (la encina y el alcornoque, fundamentalmente). Se trata de un medio que puede alimentar al ganado y donde se cobijan los rebaños de ovino y caprino, que son el sustento de las familias que pueblan esos territorios. El ganado va desbrozando el matorral



de decisiones erróneas han movilizó al sector de la dehesa, que, por primera vez, y salvo excepciones aisladas, ha tomado conciencia de su fragilidad y de la necesidad de actuar con urgencia. Fruto de esta necesidad nace la Federación Española de la Dehesa (FEDEHESA), como agrupación de entidades, públicas y privadas, que se marcan como meta emprender todas las acciones que sean necesarias para garantizar la existencia de la dehesa en el futuro. A continuación exponemos algunos de sus objetivos y de los nuevos retos que se plantea la federación.

▼
En sus orígenes, la dehesa es el bosque mediterráneo: un entramado ecológico, compuesto por múltiples variedades de matorral xerófilo propio de suelos pobres en climas secos característicos del suroeste peninsular, donde aparece una especie predominante, el quercus (la encina y el alcornoque, fundamentalmente)

al tiempo que aprovecha sus frutos, consume la bellota que cae de la encina, del alcornoque y de la coscoja. El pastor, con sus hábitos y sus costumbres, va creando cultura y paisaje. Así llega hasta nuestros días la dehesa, como ecosistema compuesto de pasto para el ganado, de árboles frutales (encinas y alcornoques) y matorral que sirve de alimento y cobijo al ganado que lo aprovecha.

Como dice la ponencia del Senado de 26 de noviembre de 2010, “la dehesa constituye un ecosistema absolutamente peculiar dentro del ámbito de Europa, al ofrecer una altísima biodiversidad y proporcionar un importante acervo de valores medioambientales, culturales y estéticos”.

En los últimos tiempos, la importancia de la dehesa, no solo medioambiental, sino también cultural y por tanto social, ha ido creciendo progresivamente en ámbitos dispares. No obstante, diversos factores han llevado a este sistema de alto valor natural a una situación delicada que amenaza incluso su existencia. Entre esos factores cabe destacar los siguientes: la preocupación por preservar, ante el cambio climático, valores ambientales y ecosistemas; el control de las enfermedades animales; la aplicación de los rígidos conceptos administrativos (fundamentalmente, la Política Agraria Común) a la cambiante estructura de un sistema vivo, como el de la dehesa, en el que interaccionan continuamente especies de flora y fauna; la incapacidad de prever en el medio y largo plazo los efectos de las decisiones humanas sobre la naturaleza, y un erróneo y perverso concepto de la intervención administrativa y burocrática.

Este elenco de problemas y de concatenación

Objetivos de FEDEHESA

Asegurar la viabilidad económica de la dehesa

Si la dehesa no es viable, desaparece. En efecto, desde un punto de vista exclusivamente económico, el precio en el mercado de los productos obtenidos en la dehesa mediante los sistemas de obtención tradicionales no cubre los costes de producción (sobre todo, en el caso de los productos derivados del manejo en extensivo de la ganadería, con la sola excepción del jamón de bellota obtenido de la cría en montanera del cerdo ibérico, y en este caso incluso no de forma constante).

El precio de la carne producida en las dehesas no incorpora, como sucede con otro tipo de productos, los altos costes de los factores de producción (pensemos, por ejemplo, en el elevado precio de la tierra), ni tampoco los beneficios medioambientales que genera, ni la excelsa calidad de la carne obtenida con métodos naturales... en fin todos los factores que deberían incorporarse al precio final para hacer rentable la cría de estos animales en el ecosistema de la dehesa. Esta falta de rentabilidad se extiende lógicamente a los aprovechamientos residuales que se dan en la dehesa, como es la miel, los espárragos, las setas...

La dehesa produce, por tanto, bienes y servicios de altísima calidad, tanto por sus características como por el proceso seguido en su obtención, proceso absolutamente respetuoso con el medio natural y con el sistema de manejo en extensivo. Sin embargo, esta calidad no es valorada por el mercado y, por tanto, no se incorpora al precio final del producto. La consecuencia

▼
La dehesa produce bienes y servicios de altísima calidad, tanto por sus características como por el proceso seguido en su obtención, proceso absolutamente respetuoso con el medio natural y con el sistema de manejo en extensivo. Sin embargo, esta calidad no es valorada por el mercado y, por tanto, no se incorpora al precio final del producto

es que los precios de mercado no cubren siquiera los costes de producción, y que los productores dependen en exceso para subsistir de las subvenciones asignadas por la Política Agraria Común (pago único).

Nuevos modelos de gestión

Es, y ha sido, una constante a lo largo de los tiempos que la dehesa se considerara, desde un punto de vista social, un reflejo de los desequilibrios entre los propietarios y los trabajadores del campo. Herederos directos del sistema feudal, ha representado hasta hace muy poco tiempo el paradigma de lo socialmente inaceptable a la luz de las sociedades modernas: la propiedad de la tierra en manos de grandes terratenientes y el trabajo realizado por quienes no eran sus propietarios, sino solo obreros poco o nulamente capacitados y, por tanto, escasamente retribuidos.

La aplicación de los principios de la PAC comenzó a revertir esta situación. En efecto, la obligatoriedad impuesta por la normativa europea de explotar las fincas bajo criterios de producción, de cumplimiento de las normas medioambientales o simplemente de no abandono, y la mayor especialización de los titulares de las explotaciones, han conducido a la superación del ámbito puramente privado de la propiedad. Los propietarios se transforman paulatinamente en gestores de unos territorios que, cada vez más, se consideran un bien a proteger por la sociedad. La población va tomando conciencia de los beneficios

ambientales de sistemas tan ricos y diversos como los de la dehesa, articulando el concepto de “bien común”, digno de protección, como así sucede ya con el patrimonio histórico o el patrimonio cultural.

Ello coincide, además, con que, mediante el relevo generacional, las fincas van pasando a manos de las nuevas generaciones, generalmente mejor formadas no solo desde el punto de vista académico, sino, y lo que es más importante, con una mentalidad que ha superado en la mayoría de los casos los prejuicios sociales y la conciencia de clase para poner el foco en la rentabilidad, eficacia y eficiencia de las explotaciones.

Ya no es posible ser propietario de grandes fincas inservibles y ruinosas. Las nuevas políticas supranacionales exigen hacer explotaciones rentables y eficientes, donde los comportamientos “seudofeudales” den paso a las economías competitivas del siglo XXI, en un contexto absolutamente global y con la necesidad de incorporar las nuevas tecnologías a los sistemas de gestión.

Un bien común, un problema de todos

La gestión de las dehesas trasciende ya los aspectos anticuados, tanto desde el punto de vista social como de gestión. Un nuevo vocabulario se incorpora al acervo cultural. Términos como biodiversidad, cambio climático, bancos de conservación, patrimonio cultural, sostenibilidad, el uso de las TIC en la gestión ganadera..., son la transcripción fonética de un fondo que subyace completamente nuevo.

El mundo es ahora distinto, y las dehesas empiezan a ser de interés colectivo. Individualidades del mundo universitario, de los propietarios, de las fundaciones y asociaciones son conscientes de la necesidad de agruparse, de la urgencia de la defensa colectiva de este incomparable ecosistema.

Europa ayuda. Figuras como los programas Interreg, Life, Grupos Operativos..., e instituciones como la Fundación Biodiversidad, las organizaciones ecologistas, las plataformas de agrupaciones en el ámbito agrícola, ganadero y forestal comienzan a tejer una red de colectivos y personas que se enfrentan a este antiguo y milenario paisaje con un espíritu diferente.

Quien tiene una dehesa, tiene un tesoro, pero es ya un tesoro común. Se empieza a dar pasos para conseguir la declaración de Patrimonio Mundial para estos territorios. La creación de la Federación Española de la Dehesa (FEDEHESA)



▼
La dehesa ha trascendido el ámbito individual y ha pasado a ser patrimonio colectivo, y sus propietarios y gestores tienen la obligación de mantenerla y conservarla para las futuras generaciones. Misión imposible con los mimbres actuales: la realidad se impone, las enfermedades, la nula o negativa rentabilidad, la incongruencia de las normas, la torpeza e ignorancia de la Administración, la falta de relevo generacional..., ¿cómo cuadrar el círculo entonces?

supone un hito crucial en este camino. Por primera vez en la historia se consigue que todos los colectivos interesados se agrupen en una federación de ámbito nacional. Desde las dehesas salmantinas del Campo Charro hasta los inmensos alcornoques de la sierra de Grazalema, pasando por las interminables y floridas dehesas de Extremadura, se va tomando conciencia de la importancia cultural, ambiental y social de esta joya de la naturaleza.

La dehesa ha trascendido el ámbito individual y ha pasado a ser patrimonio colectivo, y sus propietarios y gestores tienen la obligación de mantenerla y conservarla para las futuras generaciones. Misión imposible con los mimbres actuales: la realidad se impone, las enfermedades, la nula o negativa rentabilidad, la incongruencia de las normas, la torpeza e ignorancia de la Administración, la falta de relevo generacional..., ¿cómo cuadrar el círculo entonces?

Es necesaria la reflexión y el debate. Se requiere que todos los agentes implicados se sienten en una mesa, que la Administración ceda el protagonismo a la iniciativa privada de sus propietarios, al mundo científico y universitario, a las agrupaciones colectivas implicadas en esta tarea.

Nuevos retos

Innovar en lo jurídico

La dehesa no existe en la ley. Tan solo la Ley de Montes nombra los territorios adehesados de forma tangencial en su artículo 2, apartado 2, cuan-

do señala: “A los terrenos de condición mixta agrosilvopastoral, y en particular a los terrenos adehesados, les será de aplicación esta ley en lo relativo a sus características y aprovechamientos forestales, sin perjuicio de la aplicación de la normativa que les corresponda por sus características agropecuarias”.

Solo la comunidad autónoma de Andalucía ha legislado sobre la dehesa. No existe una ley marco que homogeneice y regule estos territorios tan valiosos y peculiares. Se impone una ley marco. Se cuenta ya con el “Libro verde de la dehesa”, de junio de 2010, que sirvió de base a la ponencia del Senado de 23 de noviembre de ese mismo año. Desde FEDEHESA se trabaja ya para establecer un nuevo marco normativo que incorpore la necesaria regulación de estos territorios y homogeneice la normativa jurídica entre las distintas comunidades autónomas.

Innovar en la Administración

Se impone una revisión de las políticas europeas que afectan de modo directo a la dehesa y que, al no contemplar sus peculiaridades y su verdadera esencia, ponen continuamente en alarman- te riesgo su supervivencia.

Lo primero es el análisis de los elementos negativos que han ignorado la realidad, y de los principios contradictorios que la han situado en punto muerto. Como botón de muestra, fruto de la ignorancia de funcionarios de sillón desconocedores de la realidad, la aplicación del “Coeficiente de admisibilidad de pastos”, que ha negado



la evidencia, excluyendo superficies pastables de las superficies de pastos con derecho a pago único. O la permanente contradicción entre, de un lado, las normas dictadas con criterios medioambientales, consistentes muchas veces en la imposibilidad de hacer, y, de otro, las que imponen obligaciones de hacer con criterios agrarios o ganaderos.

Innovar es reinventar, introducir un nuevo modo en las relaciones del administrador con el administrado. Un nuevo modelo se impone si se quiere salvar tantos obstáculos: la Administración al verdadero servicio de la sociedad, resolviendo sus problemas, poniendo ruedas donde antes solo había palos. Grupos de funcionarios realizando las tareas que la norma requiere de los propietarios. Otra Administración es posible, una Administración que gestione y resuelva todo el proceso desde su inicio, transitando con su ejército de funcionarios el camino farragoso y arduo que se le impone al administrado cada vez que quiere iniciar una acción, en la mayoría de los casos, generadora de riqueza y que conlleva la creación de puestos de trabajo. En definitiva, dinamizar el papel de los funcionarios, convertirlos en colaboradores del administrado para agilizar las exigencias derivadas del cumplimiento de las normativas legales en relación con la dehesa; poner la estructura administrativa al servicio de la creación de riqueza y de puestos de trabajo en los ecosistemas que representan las dehesas.

Innovar en los modelos de gestión

No es posible ya actuar en solitario. Se impone la concurrencia de voluntades, la puesta en común de formas de actuar, la transmisión del conocimiento. Las Universidades y los centros de investigación están llamados a desempeñar un papel fundamental, pero sus investigaciones y avances no pueden quedarse en el ámbito cerrado de los departamentos y cátedras, sino que han de transmitirse casi en tiempo real al propietario-gestor.

Asuntos de vital importancia, como la seca de las encinas y alcornocques, la tuberculosis bovina, la aplicación de las TIC a la gestión agraria o ganadera, el aprovechamiento conjunto de los recursos..., requieren del concurso de todos los



agentes implicados y los avances científicos han de conocerse por quienes están llamados a ponerlos en práctica.

Las agrupaciones de productores, a través de cooperativas o de agrupaciones sectoriales, deben desempeñar un papel protagonista en la mejora de la rentabilidad de los productos que se obtienen de la dehesa, negociando con los grandes grupos empresariales, realizando políticas de marketing para el consumidor y defendiendo la excelencia de los mismos.

Reflexiones finales: nuevos retos

El futuro de la dehesa y su supervivencia pertenece a todos. Es un ecosistema digno de la más alta protección, y por tanto su imagen ante la opinión pública debe estar asociada a nuevos valores:

> El valor de la biodiversidad

La dehesa es el paradigma de los sistemas multisectoriales: confluencia perfecta de sistema ganadero con el bosque de encina y alcornoque, donde conviven en un mismo espacio animales domésticos, silvestres, frutos como el corcho o la bellota, y un elenco interminable de flora y fauna que posibilitan el ciclo de la vida. Innovar significa cambiar conceptos, muchas veces recuperando los antiguos modos de hacer las cosas, las sabias costumbres milenarias que posibilitaron su pervivencia hasta nuestros días. ¿Qué importante papel juega el matorral en la cadena biotrófica? ¿Cómo es posible que

▼
La dehesa ha sido desde tiempos inmemoriales una inagotable fuente de cultura. En ella se han gestado formas de entender la vida y la muerte; se han trasladado de generación en generación saberes y tradiciones. La dehesa ha sido inspiración de pintores, poetas, escritores, músicos. Ha dado valioso material al mundo personal de las sensaciones, los sentimientos y los recuerdos

penalicen la existencia de árboles y matorral en la aplicación del pago único y por tanto “obliguen”, dada la imperiosa necesidad de las ayudas públicas, a su exterminio?

> El valor de la vida

En la naturaleza, la muerte de unos asegura la vida de otros. Todo es parte de una cadena necesaria. Se han roto demasiados eslabones como consecuencia de políticas nefastas y de normas absurdas. Volver al sentido común: ¿qué mejor política de extinción de incendios que el diente de nuestros ganados pastando en extensivo, desbrozando los montes? ¿Qué mejor alimento para nuestros buitres que los cadáveres depositados en campo abierto?

> El valor de la viabilidad económica

La obtención de beneficios monetarios asegura que la dehesa pueda ser medio de vida y creación de riqueza para los que la poseen y para su entorno, creando puestos de trabajo, fijando población en el territorio y asegurando el relevo generacional. Innovar en este aspecto significa hacer rentable la dehesa, introduciendo nuevos modos y formas de gestión. Trabajar desde todos los niveles aquellas estrategias que posicionen nuestros productos en los mercados como productos de alta calidad, conseguir denominaciones de origen y la tan deseada marca dehesa para los productos de la misma. Abrir nuevas vías de negocio que optimicen sus recursos y mejoren la eficiencia en los métodos y en los tiempos. Pensemos, por ejemplo, en el enorme mercado que se abre con el turismo de calidad si somos capaces de mostrar las excelencias de la dehesa en el ámbito de la salud, en el turismo de aventura, en el fotográfico, en el de servicios ambientales...

> El valor de la cultura

La dehesa ha sido desde tiempos inmemoriales una inagotable fuente de cultura. En ella se han gestado formas de entender la vida y la muerte; se han trasladado de generación en generación saberes y tradiciones. La dehesa ha sido inspiración de pintores, poetas, escritores, músicos. Ha dado valioso material al mundo personal de las sensaciones, los sentimientos y los recuerdos. Ha vertebrado a familias, pueblos y territorios en una forma de hacer y en una forma de ser. No se entiende el suroeste peninsular sin el escenario de los campos dora-

dos salpicados de encinas y la música de los campanos al atardecer. Esta rica cultura de saberes y tradiciones, de conservación de razas autóctonas, de preservación de costumbres ancestrales como la trashumancia, de recuperación de la rica gastronomía que se fragua en los chozos de la dehesa, de recuperación de los modelos y formas de construcción que sellaron la relación del hombre con el medio en un entorno mucho más sano y respetuoso con el medio ambiente. Toda esta ingente cultura ha de preservarse para garantizar la inmensa riqueza y variedad del planeta.

> El valor de la contribución al cambio climático

Nos hemos relajado demasiado. Mientras hacíamos y deshacíamos llevados por la vanidad y la ignorancia, empezaba a moverse la tierra bajo nuestros pies sin que realmente percibiésemos el peligro. Enfermedades como la seca, el incremento de enfermedades sanitarias en los animales, el desequilibrio biotrópico y otras consecuencias dañinas para nuestros campos urgen volver a los orígenes. La dehesa contribuye a la fijación de CO₂ y por ende a la mitigación del cambio climático. Innovar significa aquí activar los mecanismos que contabilicen y reconozcan la enorme aportación de la dehesa a la conservación del planeta. Figuras como los bancos de conservación para que el mercado, también este, pague el papel que desempeña la dehesa en la conservación del planeta.

> El valor de la unión

La unión hace la fuerza: la unión en los métodos y en las formas. La innovación en este sentido pasa por salir del ámbito individual y hacer esfuerzos colectivos. Desde FEDEHESA, también propugnamos iniciativas conjuntas, como la creación de una red de dehesas de interés ecológico que ponga en valor conjuntamente los esfuerzos de muchos propietarios y gestores por mantener y mimar este ecosistema, que homogenice los métodos y sirva de lanzadera y escaparate de los buenos métodos de gestión en la dehesa.

Estamos en el siglo XXI. El mundo se hace global y distinto. La dehesa representa lo que nunca debimos olvidar: que somos un todo interrelacionado y que la vida en el planeta, nuestra propia vida, dependerá de lo inteligente que seamos capaces de ser y de actuar. ■